

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XVII ORDINARIO, B: JUAN 6: 1-15

“La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas. En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: ‘¡Dadles vosotros de comer!’ (Marcos 6: 37)”

“Porque tuve hambre, y me diste de comer . . . ” – Mateo 25: 35

“El pan roto ha devenido en el cuerpo roto (de Jesús)” – Bernard Sesboue, S.J.

TEXTO

Después de esto, se trasladó Jesús a la otra ribera del mar de Galilea (el de Tiberíades), y mucha gente le seguía, porque veían los signos que realizaba en los enfermos. Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. (Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos)

Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él tanta gente, preguntó a Felipe: “¿Dónde nos procuraremos panes para que coman éstos?” Se lo decía para probarle, porque él ya sabía lo que iba a hacer. Felipe le contestó: “Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno coma un poco.” Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero, ¿qué es eso para tantos?” Replicó Jesús: “Hagan que se recueste la gente” (Había en el lugar mucha hierba.) La gente se recostó: eran unos cinco mil. Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados, y lo mismo los dos peces. Comieron todo lo que quisieron. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recojan los trozos sobrantes para que nada se pierda” Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. Al ver la gente el signo que había realizado, comentaba: “Éste es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo.” Sabiendo Jesús que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerlo rey, huyó de nuevo al monte él solo.

CONTEXTO

1) La localización geográfica es difícil de determinar – probablemente es la orilla norte del Mar de Galilea – Jesús y los suyos están junto al lago.

2) Este relato preludia el Discurso sobre el Pan de Vida (Juan 6: 25-59) – La multiplicación de los panes, según una mayoría de comentaristas, evoca el milagro del profeta Eliseo, al alimentar a cien hombres (2 Reyes 4: 42-44: “panes de cebada,” “la palabra del Señor: ‘Comerán y sobraré’” - “y dejaron todavía sobras”).

3) Jesús sube a un monte: Francis Moloney sugiere que aquí tenemos un indicio de que el don de la Ley a Moisés (Éxodo, cap. 20) se va a perfeccionar en el don de Jesús de sí mismo – Pero, al entrar en el desarrollo de este relato, es necesario traer a mente la actitud crítica de Jesús ante muchos que lo buscan por “los signos” (“semeia”) que hacía (Natanael: Juan 1: 49-51; Nicodemo: Juan 3: 1-11; la samaritana: Juan 4: 16-26) - Los discípulos y los seguidores de Jesús permanecen en un espacio de fe limitada y mezquina.

4) El evangelista nos da un contexto litúrgico: “Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos” - ¡Este es un punto clave! El ministerio del Jesús joánico está enmarcado por cuatro fiestas de la Pascua (Juan 2: 13; 6 : 4; 11: 55; 12: 1) – Dimensión clave de la Cristología de Juan; Jesús es el Cordero Pascual (Juan 1: 29, 36)

5) Contrastando con los relatos de este milagro en los Sinópticos (Marcos 6: 37; 8: 4; Mateo 15: 33), aquí Jesús toma la iniciativa: se preocupa por la alimentación de la ingente multitud.

6) La pregunta de Jesús: “¿Dónde nos procuraremos panes para que coman éstos?” evoca la pregunta similar de Moisés al Señor en el desierto: “¿De dónde voy a sacar carne para dársela a todo este pueblo, que me llora pidiéndome carne para comer?” (Números 11: 13) – Pero la pregunta de Jesús es retórica: Jesús “se lo decía para probarle, porque él ya sabía lo que iba a hacer” – Otro dato reflejo de la Cristología de Juan: Jesús anticipa su futuro inmediato (cf. Juan 18: 4, en el Huerto: “Jesús, que sabía todo lo que iba a suceder . . . “)

6) La respuesta de Felipe se limita al pan material que haría falta para alimentar a tal multitud – Felipe y los otros discípulos estaban presentes cuando Jesús les habló de la nutrición que recibe a causa de su respuesta incondicional a la voluntad de Aquel que lo envió (Juan 4: 32-34) – Andrés y Felipe han estado con Jesús desde el comienzo (Juan 1: 43) pero no han aprendido de los esfuerzos del

Maestro para substraerlos del ámbito de sus expectativas mesiánicas mezquinas (Juan 1: 35-51)

7) Jesús se sienta (“ekatheto” – evoca su acción antes de pronunciar las Bienaventuranzas: Mateo 5: 1) y le dice a sus discípulos que hagan que la gente se “recueste” – el verbo griego “anapesein,” “reclinarse,” “recostar,” define la posición de los comensales en una cena judía.

8) La narrativa menciona dos puntos centrales: a) el número de la gente: 5000 – esto acentúa la dimensión del milagro, y b) “Había en el lugar mucha hierba” – Hay una evocación directa del Salmo 23: 2: “En verdes praderas me hace recostar”

9) Jesús toma (“elaben”) el pan, da gracias (“eucharistesas”) y lo distribuye (“diedoken”) a aquellos reclinados y esparcidos (“tois anakeimanoi”) en la hierba – la distribución del pan define el contexto formal de una celebración eucarística (Moloney, Rudolf Schnackenburg, Raymond Brown) – Distribuye los peces, y todos se sacian - Se cumple la promesa del Salmo 23: 1: “El Señor es mi pastor, nada me faltará”.

10) Jesús ordena: “Recojan los trozos sobrantes para que nada se pierda” – “Recoger,” en griego, “synagein,” “juntar,” “congregar” (la palabra “sinagoga” deriva de ahí), los fragmentos (griego “klasmata”) – Todo esto es lenguaje eucarístico, tal y como la Iglesia de la temprana edad Patrística lo entendió: El documento patrístico (no bíblico) de finales del siglo I-temprano siglo II, “La Didaché,” (9: 4), la carta de Clemente, obispo de Roma (34: 7), escrita al mismo tiempo, y la carta de San Ignacio de Antioquía a Policarpo (4: 2) usan el verbo “synagein” para designar la congregación de los fieles para la celebración eucarística, y el vocablo “klasmata” para referirse a los fragmentos del pan eucarístico (“Didache,” 9: 3,4)

11) He aquí una nota discordante con el relato de Moisés y el maná: el pueblo de Israel recogía el maná cada día, hasta saciarse (Éxodo 16: 89, 12, 16, 18, 21) – Sin embargo, Moisés les ordenaba que el maná no debía guardarse para el día siguiente, y el maná recogido en desobediencia de esta orden se llenaba de gusanos y se podría (Éxodo 16: 19-20) - Aquí tenemos el caso contrario – Dos puntos a considerar:

a) Por un lado, abunda la evidencia de una antigua tradición judía que condenaba el desperdicio: cf. “b. Hul. 105b;” “bBeraka, 50b;” “bSabbat 147b).

b) Por el otro, el contexto eucarístico-pascual, con el Éxodo y la Pascua de Jesús en dinámica convergente, la orden de Jesús parece apuntar (en contra de las expectativas limitadas de los discípulos y la multitud) al pan “bajado del cielo,” al mismo Jesús que no será desperdiciado ni se corromperá, sino que será alimento para futuras comunidades.

12) La experiencia del milagro induce, como primera reacción, una profesión de fe: “Éste es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo” – Es casi inevitable ver aquí una alusión al muy invocado texto del Deuteronomio 18: 15-18: “El Señor tu Dios suscitará, de en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo . . . Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti . . .” – Un número de comentaristas, sin embargo, sugieren que, dada la diversidad de esperanzas mesiánicas en tiempo de Jesús, el grito de la multitud es difícil de vincular a un personaje específico.

13) La multitud asocia a Jesús con otra esperanza también corriente en la época: un segundo don del maná, que preludiaría el inicio de la era mesiánica: en la literatura inter-testamentaria, así lo vemos en 2 Baruch 29: 8, escrito contemporáneamente con el Cuarto Evangelio: “Y ocurrirá en aquel tiempo que el tesoro del maná descenderá de nuevo de lo alto, y comerán de él en aquellos años, porque estos son aquellos que han venido en la consumación de los tiempos”

14) La multitud quiere imponer su voluntad sobre Jesús – hacerle rey “a la fuerza” – el verbo griego “harpazein” es duro – implica violencia, fuerza física - ¡Pero Jesús no acepta ser identificado con otro rey más, con una figura mesiánica venerada simplemente porque le dio de comer a la multitud - ¡Hay algo más aquí que otro rey cliente de los romanos, inclusive, aquí hay alguien más que el profeta escatológico de Deuteronomio 18: 15-18, o la figura mesiánica preludiada por el “segundo maná” - En la Cristología de Juan, de modo análogo a los Sinópticos, la realeza de Jesús y su poder se revelarán en la ignominia y la impotencia de la cruz

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Hay tonalidades del Secreto Mesiánico (propuesto por el exégeta y teólogo alemán Wilhem Wrede en 1901), que define la Cristología de Marcos, en este evangelio – En Marcos, como hemos señalado varias veces, Jesús no quiere ser confundido con un Mesías o rey temporal, con un juez o profeta definitivo - ¡sólo en la cruz es confesado como Hijo de Dios! (Marcos 15: 39) – Jesús huye de aquellos que le quieren hacer rey – por razones confusas, equivocadas e inciertas – ¡porque les da pan!

2) Su “confesión de fe” – reconociéndolo como profeta – es un pálido, distorsionado e incierto reflejo de la auténtica fe – ¡la que sigue a Jesús hasta la cruz! – La Pascua de Jesús, plenitud de la Pascua del Éxodo, aparece aquí en los temas eucarísticos de este evangelio – Pan roto, fragmentos recogidos, congregados, por la comunidad de discípulos misioneros anticipada en esta comunidad de discípulos frágiles y torpes (Francis Moloney)

3) “Queremos hacer a Jesús rey,” como la multitud que corre a forzar su voluntad sobre él, cuando abrazamos el “Evangelio de la Prosperidad,” (Antonio Spadaro, S.J.) el contra-evangelio que vincula en prostituido matrimonio el poder, la riqueza, la arrogancia con la celebración de la Pascua de aquel que se hizo cuerpo roto y sangre derramada por todos . . .

4) En definitiva, nos puede alentar el hecho de que con poco, Jesús alimentó a muchos – aún dentro de nuestra miopía, que se resiste a aceptar que cinco panes y dos peces puedan alimentar a cinco mil, somos emplazados a poner lo poco que tenemos – y somos – en manos de Jesús para ser “fragmentados” por la vida de los demás – ¡para convertirnos en cuerpos rotos por la vida de los pobres, los humillados y descartados de la historia!